
RESEÑAS DE LIBROS / BOOK REVIEWS

Delgado, Lorenzo y López, Santiago M. (eds.), *Ciencia en Transición. El lastre franquista ante el reto de la modernización*, Madrid, Sílex, 2019, 383 pp.

Por Mario Rosano Alloza
(Universidad de Cádiz)

A la hora de poner en marcha esta reseña, quien escribe estas líneas no puede evitar la tentación de comenzar desde el principio. Y es que la portada del libro del que se va a hablar de aquí en adelante representa de una manera oportunamente gráfica el sentido general del contenido ubicado bajo su égida. Una imagen, dicen, vale más que mil palabras. La que abre *Ciencia en transición. El lastre franquista ante el reto de la modernización* es la reproducción de un cartel anónimo de 1969 publicado en la revista *La Actualidad Española*. Su propósito era publicitar la visita a España de Edwin Aldrin, Michael Collins y Neil Armstrong y homenajear su reciente éxito en la misión *Apolo XI*. En una suerte de fotomontaje *kistch*, un rótulo que rezaba “OLE, ASTRONAUTAS” coronaba a estos tres ilustres norteamericanos, que aparecían engalanados con sus respectivos trajes de luces.

La veneración de esta famosa gesta cósmica por parte de un público, como el español, poco habituado a las hazañas espaciales, respondía a la contribución del régimen franquista al triunfo de aquel primer alunizaje. Gracias a la cesión de terrenos y derechos para la construcción de estaciones de seguimiento de vehículos espaciales, España consiguió participar en una aventura cuyos réditos simbólicos fueron, a la postre, bastante más sustanciosos que sus éxitos materiales. A este respecto, la simpática imagen de aquellos tres astronautas rubios con montera y muleta constituye una inquietante metáfora del papel de la ciencia y la investigación españolas en el proceso de modernización patrio desarrollado a partir del aperturismo tecnocrático propio del Plan de Estabilización del año 1959: tremendamente funcional para relegitimar una dictadura encorsetada en los estrechos márgenes de su matriz fascista, pero con un sabor ridículamente

provinciano que le impedía equipararse a los países en los que se pretendía reflejar.

Este libro es fruto de un encuentro titulado *Ciencia en transición. De la CAICYT a la Ley de la Ciencia*, celebrado en el Instituto de Estudios de la Ciencia y la Tecnología de la Universidad de Salamanca en mayo de 2018. Aunque sus responsables son Lorenzo Delgado (Investigador en el Instituto de Historia del CSIC) y Santiago M. López (Director del Instituto de la Ciencia y la Tecnología de la Universidad de Salamanca y Presidente de la Asociación Española de Historia Económica), el libro en cuestión cuenta con la contribución de muchos de los científicos que participaron en el simposio salamanquino. Así pues, además de Delgado y López, catorce autores provenientes de varias disciplinas diferentes se hacen cargo del análisis de un contexto de modernización científica cuyo pistoletazo de salida corresponde a la creación, en 1958, de la Comisión Asesora de Ciencia y Tecnología (CAICYT), organismo encargado de fomentar, orientar y coordinar la investigación científica durante el tardofranquismo. Su punto de fuga se sitúa en la reestructuración de la estrategia en torno al I+D promulgada en la Ley de la Ciencia de 1986. Este lapso de tiempo, es decir el contexto de modernización científica que abarca del año 1958 al año 1986, es entendido en términos de transición científica.

A diferencia de la transición política, que en un periodo relativamente corto de tiempo culminó la consolidación democrática y la integración de España en la Unión Europea, los autores de esta obra postulan que las instituciones científicas han ido a rebufo de una transición más lenta, caracterizada por la incesante permanencia de determinadas rémoras del franquismo, acaso más explícitas que en la contraparte política. Aunque a finales de la década de los cincuenta el sueño de la autarquía tecnológica se había dado por terminado, quince años después, en las postimerías del franquismo, el sistema científico español todavía seguía siendo endogámico, demasiado apegado a la condición funcionarial,

escasamente autónomo, muy débil en cuanto a transferencia del conocimiento y en general poco atractivo como destino post-doctoral para los investigadores extranjeros. De ahí que su homogeneización y su homologación a los sistemas del entorno occidental fuesen lentas. De 1978 en adelante se fueron poniendo los cimientos para la construcción de una nueva Ley de la Ciencia. Una vez publicada en 1986, esta ley no logró colmar las expectativas de la comunidad científica. Inevitablemente, hubo de ser deudora de las condiciones previas. No obstante, permitió poner cierto orden al llamado “modelo espontáneo” (es decir, el modelo sin modelo) anterior.

Las diversas reflexiones que componen esta obra pasan revista a distintos aspectos relacionados con este contexto: el rol de instituciones como el Consejo Superior de Investigaciones Científicas (CSIC), el Instituto Nacional de Técnica Aeroespacial (INTA), el Instituto Nacional de Investigaciones Agrícolas (INIA) o la Junta de Energía Nuclear (JEN), el papel de países como Francia, la República Federal de Alemania y los Estados Unidos de América en la búsqueda española de tutela y de financiación internacional, la incidencia de los factores económicos en la aplicación de las políticas científicas, así como algunos ejemplos de éxito en la implementación de medidas transformadoras y otros ejemplos de fracaso en lo que al tratamiento y gestión del personal de la investigación se refiere. Por sus páginas desfilan, de manera transversal, desde protagonistas encarnados en agentes concretos como Manuel Lora Tamayo hasta fenómenos más burocráticos como leyes de educación, planes de desarrollo e informes ministeriales.

Sin embargo, este libro no solo se basa en la materialidad del archivo para hacer una genealogía de la política científica española a través de sus protagonistas, sus instituciones o sus influencias externas, sino también para señalar los obstáculos y las dificultades a las que se han tenido que enfrentar ciertas dinámicas que pretendían constituir un soplo de aire fresco para el panorama de la ciencia española. Quizás señalar estas limitaciones pueda resultar de ayuda para responder a otras preguntas subsidiarias que tienen que ver con nuestro persistente retraso con respecto a otras latitudes, más conscientes de la importancia del conocimiento.

Que la ciencia no impregne a la sociedad ni a la política españolas, que el desarrollo económico de España no esté basado en la aportación de

la ciencia o que los investigadores españoles no sean conscientes de su responsabilidad social son cuestiones que constituyen el telón de fondo de este libro sobre el pasado, fundamental para resolver los problemas del presente y los desafíos del futuro.

Egido, José Antonio, *La dificultad de la Revolución Nacional en una colonia petrolera. Venezuela vencerá*. Puerto de Santa María, El Bolefín, 2019, 150 pp.

Por Isabel M^a Cubero Trujillo
(Universidad de Cádiz)

Vivimos en un mundo donde la información es un bien preciado, pero escaso. Nos desenvolvemos en un tiempo en el que los medios de comunicación dominan la información y se rigen por el hábito y la dominación de la propaganda, lo que nos lleva entender y comprender la realidad de todo cuanto ocurre de forma distorsionada; y en ocasiones, nos encontramos con una única visión del mundo que es la que quieren hacernos ver. Esta desinformación nos hace echar en falta trabajos complejos, que lejos de la simplicidad y, mediante una investigación rigurosa, nos acerque a la realidad de muchos países que viven en un caos político, económico y social. Y la población tiene la necesidad de informarse con la mayor precisión y veracidad posible.

Esta necesidad social, que parece deseable, se torna cada día más difícil e ilusoria. La propiedad de los medios de comunicación, en manos de un neoliberalismo cada vez más ambicioso, frena e imposibilita el ejercicio libre del periodismo. Eso es precisamente lo que vemos todos los días en los medios de comunicación, y en especial en la televisión, con los sucesos que acontecen en Venezuela desde hace unos años, que arrastran problemas que provienen históricamente del pasado siglo. Pero podríamos citar otros ejemplos en los que la visión unidimensional de la información pública ha deformado la realidad de países en beligerancia: Libia, Siria, Irak, Ucrania...

Sin embargo, a veces ocurre que, con el transcurso del tiempo, la realidad puede asomar por cualquier resquicio, y deja al descubierto las medias verdades y las mentiras mediáticas que se cuentan de muchos conflictos y de muchas guerras que, en realidad, no son más que saqueos y violencia provocada por las grandes potencias y los grandes *lobbies* del poder.